



ÁREAS

ÁREA DISCIPLINAR

El Curso de Ingreso estará conformado por el desarrollo de contenidos mínimos necesarios de los espacios troncales de cada carrera.

Es una realidad que año tras año se observa, que nuestros ingresantes inician sus estudios superiores habiendo terminado un polimodal por ejemplo, con orientación en Ciencias de la Comunicación, generando grandes falencias imposibles, en muchos casos, de poder revertir acentuando aun más los altos porcentajes de deserción, abandono y períodos muchos más largos de cursados que los estipulados.

Por ello se hace necesario, incluir en esta propuesta de Curso de Ingreso 2011, el dictado de contenidos mínimos de las siguientes asignaturas

AMBIENTACIÓN A LA VIDA UNIVERSITARIA

Es un espacio de articulación entre escuela secundaria - universidad, cuya finalidad es brindar información sobre aspectos relevantes de la Universidad, para que el ingresante pueda conocer la institución y pueda ir generando sentimientos de identidad y pertenencia. Ello permitirá, adaptarse a la nueva etapa de vida y de estudios, familiarizarse con el sistema universitario, conocer el marco normativo, sus derechos y obligaciones y aprender el rol de estudiante universitario.

Se trabajarán entre otros, contenidos tales como: orígenes, fines, misión, estructura, y organización académica y administrativa de la Universidad, reglamento de alumnos, servicios que ofrece al estudiante, biblioteca central, etc.

TALLERES DE REFLEXIÓN VOCACIONAL

Son espacios destinados a promover una elección responsable con conocimiento y esclarecimiento de las incumbencias profesionales.

A partir de diagnósticos realizados durante los últimos ingresos a las diferentes carreras de la Facultad de Humanidades, Ciencias sociales y de la Salud, se evidencia como una debilidad muy fuerte el hecho que un porcentaje

elevado de alumnos no tiene demasiada información respecto de la carrera elegida. Esto los coloca en un estado de alta vulnerabilidad ya que no saben para que se estén preparando, ni cuales serán sus posibles incumbencias profesionales.

No todos los chicos que se anotan en una carrera y la empiezan a cursar la han elegido realmente: “porque se acercaba el fin de la inscripción”, “para no separarme de un amigo”, “por mandato familiar”. Siguiendo ideas equivocadas sobre la carrera, muchos chicos deciden su futuro sin detenerse a pensarlo.

No bien terminan el polimodal, muchos se ven presionados por el entorno y eligen una carrera porque es lo que corresponde hacer, pero no hacen un análisis muy profundo del plan de estudio, no se preguntan qué quieren para su vida, sino que eligen por un aspecto de la carrera que no siempre es el principal (“porque no tienen matemáticas”, “porque no tienen historia”), o que no tiene que ver con el trabajo actividades que desarrollarán el día que sean profesionales.

Sobre esta falta de información a cerca de “para qué se están preparando”, comienzan la carrera y a los pocos meses “descubren” que no era lo que ellos esperaban, o bien ante la primera dificultad y al no tener claro los motivos de “porque están estudiando esa carrera”, la abandonan, con todos los inconvenientes que esto genera tanto para la Institución como para el alumno a nivel personal.

Tenemos claro que un porcentaje de alumnos desertará en los primeros meses del primer año, pero creemos que estos porcentajes podrían disminuir si brindamos espacios, en donde los aspirantes a ingresar a la universidad tengan un tiempo para hacer una reflexión profunda y responsable a cerca de sus propios proyectos de vida.

Si bien uno supone que la elección es previa al ingreso a la universidad, es también cierto además, que el sistema educativo por el que transitaron hasta terminar el ciclo anterior, no les ayudó a saber de ellos mismos. No han podido ir relacionando lo que aprenden con sus habilidades e intereses y esto juega en contra a la hora de poder armar un proyecto vocacional profesional y ocupacional.

Se observa, que estos conflictos vocacionales llevan a los estudiantes a confundir y no poder delimitar claramente los roles profesionales de las carreras elegidas. El temor a fracasar y abandonar la carrera es otro de los miedos que los estudiantes tienen. Entonces nos encontramos con aspirantes, en los cuales persiste la duda (aunque en algunos recién en estas instancias se instala la duda), a la decisión tomada, y a los perfiles profesionales de la carrera elegida. Por ello los **Talleres de Reflexión Vocacional**, contribuirán como factor de singular importancia al mejoramiento en la calidad de los aprendizajes, la disminución de la deserción, el desgranamiento y la “lentificación” durante el cursado de los estudios superiores.

En los **Talleres de Reflexión Vocacional** se abordarán técnicas psicométricas, proyectivas y de información, entre otras, para reflexionar y trabajar a cerca de temores y dudas a cerca de lo vocacional/ ocupacional y de esta manera, posibilitar que los aspirantes inicien la construcción de una

identidad vocacional y profesional como así también puedan conjugarlos con sus propios proyectos de vida.

Por ello se hace necesario trabajar todas estas inquietudes dentro del espacio de Reflexión Vocacional.

Sobre las Elecciones Vocacionales

Representaciones Sociales de los jóvenes que eligen carreras

A partir de investigaciones realizadas se observa que las elecciones vocacionales están influenciadas y a veces determinadas por las Representaciones Sociales que construyen los sujetos sociales.

Tomando a Moscovici (1976), en su libro Psicología Social, plantea que “las representaciones sociales se presentan en formas variadas, mas o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado: categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con los que tenemos algo que ver. Y a menudo, cuando se los comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo eso junto”. (Moscovici 1976). Por su parte, Vasilachis (1997) define a las representaciones como “construcciones simbólicas, individuales o colectivas, a las que los sujetos apelan o crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica”. (Vasilachis 1997)

Durante el desarrollo de los Talleres de Reflexión Vocacional se indagará acerca de las representaciones sociales y laborales que construyen los ingresantes sobre las carreras elegidas, sus modalidades de elección y los posibles temores y conflictos que suponen el comienzo de los estudios superiores. Por lo general se advierte que las representaciones que los jóvenes elaboran sobre las carreras están teñidas por un aspecto imaginario y varían de acuerdo a las características personales y socio-culturales de los sujetos, reflejando expectativas, fantasías, creencias y estereotipos muchas veces distorsionadas con respecto a la realidad. Estos son algunos de los factores que actúan como importantes causales de deserción, al hacer variar las expectativas de los estudiantes sobre las prácticas reales de las profesiones escogidas. En técnicas administradas a los estudiantes, durante ingresos anteriores acerca de la “visión de futuro” (técnica que permite inferir las posibilidades de representarse en lo profesional/ ocupacional), se observó una gran discrepancia de lo proyectado (gráfica y verbalmente) con respecto a la elección de carrera realizada. Pudiendo determinar de alguna manera, que esta técnica nos aportaría indicadores acerca de posibles deserciones/ reorientaciones vinculadas a lo vocacional/ profesional en los ingresantes.

Reconocemos que las elecciones vocacionales-ocupacionales están determinadas socialmente en la dinámica del proceso evolutivo, donde la identidad se constituye en un juego dialéctico entre lo personal y lo social que culmina con la elección vocacional-ocupacional. La constitución de la identidad del sujeto deviene del conjunto de transformaciones que se opera en las estructuras psico-dinámicas, que le posibilitan cristalizar su identidad

vocacional-ocupacional y elegir, con relativa autonomía, un proyecto de vida que lo vincule con el futuro y la sociedad.

El sistema tiende a reproducir en el sujeto las características de la estructura social, favoreciendo la tendencia a elegir los lugares que ésta le tiene asignado.

Las elecciones vocacionales nunca serán totalmente “libres”, siempre estarán condicionadas, en cierta medida, por el contexto social y las representaciones que se construyen en él. Las representaciones que construyen los sujetos sobre las profesiones varían de acuerdo al sector social al que pertenecen y donde prevalecen ciertos imaginarios.

Las carreras, profesiones y ocupaciones no son vistas de la misma manera y por lo tanto los intereses y las expectativas por esos objetos difieren y producen contradicciones.

En síntesis, las representaciones sociales son construidas por cada sujeto en el desarrollo de la constitución de su subjetividad, a partir de las condiciones contextuales que lo presentan como sujeto-sujeto a ciertas condiciones de la estructura social donde vive.

En las evaluaciones de las encuestas administradas durante los últimos ingresos, el Servicio de Orientación Universitaria y Vocacional observó las características de las representaciones que construyen los estudiantes, sobre las prácticas profesionales y laborales de futuro, desde el momento de su ingreso. Incluimos el análisis del perfil psico-sociológico de los ingresantes, sus modalidades de elección y los posibles temores y conflictos que suponen el comienzo de los estudios superiores. Advertimos que las representaciones que los jóvenes elaboran sobre las carreras están teñidas por un aspecto imaginario y varían de acuerdo a las características personales y socio-culturales de los sujetos, reflejando expectativas, fantasías, creencias y estereotipos. Hemos encontrado fuertes distorsiones en las representaciones de diversas carreras, que estarían determinadas por las influencias de imaginarios del contexto socio-histórico-cultural, factores que actuarían como importantes causales de deserción, al hacer variar las expectativas de los estudiantes sobre las prácticas reales de las profesiones escogidas.

De las encuestas realizadas, se observa que un porcentaje significativo hubiera elegido otras carreras, y que por no encontrarse en la provincia, la elección que realizan es, “adaptada”, ya que deben acomodarse a las posibilidades que tienen y en donde, los factores económicos, familiares y personales jugaron un papel preponderante. Estos sujetos no satisfacen sus intereses y expectativas. Siguiendo a Rodolfo Bohoslavsky, podríamos decir que estos jóvenes han realizado una “elección ajustada”, en la que han tratado de adecuar sus posibilidades con lo que el medio les exige.

TALLERES DE APRENDIZAJE AUTONOMO

Estos Talleres se proponen, brindar herramientas metodológicas para optimizar la actitud del aspirante frente al estudio universitario.

En este espacio se trabajarán las herramientas básicas para promover el aprendizaje autónomo, el logro de hábitos de estudio, manejo del tiempo y estrategias de abordaje del pensamiento eficiente, que le permitan una adecuada inserción en la vida universitaria.

Los talleres para construir un “Aprendizaje Autónomo”, se plantean como espacios prácticos, con orientaciones y materiales bibliográficos pertinentes al Área Disciplinar de la Carrera elegida, con los cuales los ingresantes ejercitarán diferentes técnicas de estudio, técnicas para organizar la información, técnicas para presentar informes y monografías, entre otras temáticas que se abordarán durante el mismo.

El Taller se fundamenta en el enfoque constructivista del Aprendizaje Significativo expuesto por David Ausubel(1), el enfoque ofrecido por la Escuela Rusa Socio-Histórico-Cultural de Lev Vigotsky (2) y el enfoque de la Psicología Cognitiva de Jeromé Bruner (3).

Estos encuentros permitirán la construcción y consolidación efectiva de las competencias necesarias para alcanzar un aprendizaje autónomo, ya que buscan proporcionar a los aspirantes, las herramientas, técnicas y metodologías para lograr un aprendizaje eficaz, a la vez que ayudarlos a la adaptación a la vida universitaria, propiciando la reflexión a cerca de “quien ser” y “como ser”, como estudiantes, promoviendo su socialización en este nuevo escenario social donde inician una nueva etapa: la universidad. Fortaleciendo el desarrollo de competencias: intelectuales, prácticas y sociales adquiridas en su paso por los anteriores niveles del sistema educativo.

(1)David Ausubel: nació en Brooklyn, New York el 25 de octubre de 1918, falleció el 9 de julio del 2008 a los 90 años. Su teoría de la asimilación (1963) propone que el aprendizaje puede ser repetitivo o significativo según lo aprendido se relacione arbitrariamente o sustancialmente con la estructura cognoscitiva. De tal manera que el aprendizaje de este estudio será significativo en la medida que los nuevos conocimientos se vinculen de una manera clara y estable con los conocimientos previos de los cuales disponen los estudiantes, para ello es importante que los contenidos programáticos sean potencialmente significativos y aprendidos de la misma forma. Por su parte el estudiante debe contar en su estructura cognitiva con los conceptos previos necesarios para que el nuevo conocimiento pueda vincularse de manera precisa con el anterior, mostrando actitud y disposición hacia el aprendizaje significativo para relacionar lo nuevo con su estructura cognitiva particular que posee.

(2) Lev Semiónovich Vygotsky (1896 - 1934) nació en Orsha, Bielorrusia. Entre su frondosa producción teórica, sostiene la figura del docente, como mediador, que actúa en la Zona de Desarrollo Próximo (distancia que media entre la zona de desarrollo real y la zona de desarrollo potencial), que le permite, al individuo menos desarrollado, alcanzar logros con la ayuda de un tercero, sea este un adulto o un compañero más avanzado.

(3) Jerome Bruner: nació en Nueva York en 1915. Se graduó en la Universidad de Duke en 1937. Después marchó a la Universidad de Harvard, donde en 1941 consiguió su título de Doctor en Psicología. En 1960 fundó el

Centro de Estudios Cognitivos de la Universidad de Harvard y, aunque no inventó la Psicología Cognitiva, le dio un fuerte impulso. Sostiene que el aprendizaje es un fenómeno social, ya que los procesos evolutivos internos operan solamente cuando el niño está en interacción y en cooperación con personas, basándose en esto, incorpora el concepto de andamiaje, que es la estructuración que hace el adulto de la tarea, y de la interacción para facilitar el aprendizaje de los más jóvenes. Las situaciones de rutina son importantes, ya que actúan como un andamiaje, es decir, son conductas adultas destinadas a posibilitar la realización de conductas por parte del niño o el joven. En estas situaciones, el adulto ajusta su intervención, si la ayuda del adulto es "la correcta", el niño/joven irá asumiendo responsabilidades en la tarea, es decir, actúa en su Zona de Desarrollo Próximo (Vigotsky).

Para respetar la pertinencia disciplinar de cada carrera y las necesidades que derivan de ella, se propone la siguiente organización: